

¿Qué motiva la disposición a protestar? Evidencia de América Latina

What Drives Citizen's Willingness to Protest? Evidence from Latin America

Alejandro Monsiváis Carrillo

El Colegio de la Frontera Norte

amonsi@colef.mx



Resumen:

Este artículo argumenta que la ciudadanía latinoamericana considera a la protesta social como un mecanismo de influencia política desde posiciones de desventaja. El análisis muestra que la disposición a protestar es mayor cuando se pertenece a un grupo social que es objeto de algún tipo de discriminación. Asimismo, los votantes que se identifican con los partidos de oposición están más dispuestos a movilizarse que los apoyan al Gobierno en turno. Sin embargo, la disposición a participar en protestas es especialmente notoria entre personas que se sienten parte de grupo discriminado y se identifican, a la vez, con la oposición partidista.



Abstract:

In Latin America, citizens view social protest as a means to influence public affairs and demand government responsiveness from a position of political disadvantage. The analysis reveals that people who belong to a discriminated social group are more willing to engage in protests. Likewise, voters identified with the political opposition are more inclined to mobilize than the incumbent's supporters. Moreover, the findings show that citizens who simultaneously identify with a socially-discriminated group and support the opposition parties are particularly predisposed to take to the streets to advance their collective demands.



Palabras clave:

Protestas, agravios, discriminación, elecciones, opinión pública.



Key Words:

Protest, grievances, discrimination, elections, public opinion.

¿Qué motiva la disposición a protestar? Evidencia de América Latina¹

Alejandro Monsiváis Carrillo

La protesta social es un recurso para ejercer influencia política cuando los mecanismos formales de representación son deficientes y los gobiernos carecen de la voluntad o la capacidad para responder a las demandas colectivas. En América Latina, el aumento en las protestas está asociado a las deficiencias institucionales de las democracias de la región y la incapacidad de los gobiernos de responder a las expectativas de electorados cada vez más informados y participativos.² Asimismo, la ola de movilizaciones colectivas que se registraron en Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador en 2019, el año del “estallido social”, es considerada una consecuencia del malestar ciudadano con el orden institucional en esos países, ante las políticas neoliberales, la persistencia de las desigualdades y las “promesas incumplidas” de la democratización.³ Aunque la pandemia de covid-19

¹ Este estudio es producto de una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El autor expresa su agradecimiento a Miguel Armando López Leyva, investigador del IIS-UNAM por su hospitalidad académica durante esta estancia.

² Mason W. Moseley, “Contentious Engagement: Understanding Protest Participation in Latin American Democracies”, en *Journal of Politics in Latin America*, vol. 7, núm. 3, diciembre de 2015, pp. 3-48, en <https://doi.org/10.1177%2F1866802X1500700301> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

³ María Victoria Murillo, “Protestas, descontento y democracia en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 294, julio-agosto de 2021, pp. 4-13, en https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY_Murillo_294.pdf (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

contuvo por un momento las movilizaciones, al poco tiempo nuevas protestas irrumpieron con fuerza en otros países de la región.

Sin embargo, aunque el análisis de contextos políticos y demandas sociales es indispensable para explicar la irrupción de protestas, persiste una incógnita fundamental: ¿a qué se debe que, bajo circunstancias similares, algunas personas decidan sumarse a las movilizaciones sociales mientras que otras decidan no hacerlo? La investigación sobre la protesta social y sus determinantes es, necesariamente, multidimensional.⁴ Enfocándose en el plano individual, este estudio analiza la disposición a protestar de las ciudadanas y los ciudadanos de 18 países latinoamericanos. Sin duda, expresar disposición a participar en protestas no equivale a involucrarse en alguna de ellas. En cambio, sí revela cuál es el sentido que las personas en la región le atribuyen a la posibilidad de salir a las calles en defensa de alguna causa concreta.

La premisa de este estudio es que la ciudadanía espera que sus experiencias e intereses sean tenidos en cuenta por los gobernantes. Por ello, para muchas personas, movilizarse y protestar son recursos que pueden utilizarse para obligar a los gobiernos a tomar en cuenta esas experiencias y esos intereses, especialmente cuando se padece una situación de desventaja política. En ese sentido, una de las contribuciones de este artículo es mostrar que el sentimiento de discriminación social se asocia con la disposición a movilizarse. El análisis revela que las personas que se sienten agraviadas por algún tipo de discriminación se muestran más dispuestas a protestar que las que no tienen esa experiencia. Asimismo, otra forma de sentirse en desventaja política es identificarse con grupo político que carece de la posibilidad de participar en la toma de decisiones públicas. Los datos indican que la disposición a protestar es mayor entre ciudadanos que se identifican con los partidos opositores al Gobierno en turno. Cuando el Poder Ejecutivo es ocupado por un grupo o partido político distinto al propio, los ciudadanos expresan una mayor disposición a movilizarse. De forma conjunta, identificarse con la oposición política y experimentar discriminación social constituye una situación singular de desventaja. No sólo el Gobierno en turno

⁴ Para una sistematización de los factores asociados a la participación de los individuos en protestas y movimientos, véase Paul Almeida, *Movimientos sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2020, pp. 182-197, en <https://doi.org/10.2307/jctv1gm010t.9> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

no tiene motivos para promover los intereses de esas personas, además socialmente son tratadas de forma injusta. Entonces, la motivación a participar en protestas se acentúa, especialmente, entre personas que se sienten agraviadas por algún tipo de discriminación y, a la vez, se identifican con las fuerzas políticas que están fuera del Gobierno.

La protesta social: del agravio social al reclamo representativo

La *protesta social* es un recurso contencioso que tiene como propósito influir en la conducción de los asuntos públicos, las políticas públicas o el ejercicio de la autoridad estatal. Es contencioso en tanto que recurre a un extenso repertorio de acciones para demandar, oponerse o impugnar. Los “repertorios contenciosos” pueden ser más o menos pacíficos o más o menos violentos y se valen de múltiples recursos simbólicos y tecnológicos.⁵ Así, a través de la protesta, los gobernantes son llamados a rendir cuentas o a rectificar medidas que agravian a la ciudadanía. Es decir, el propósito de las protestas es influir en la opinión pública, los partidos políticos y los gobernantes, de forma que las decisiones políticas sean receptivas y sensibles ante los reclamos expresados en los repertorios contenciosos.

Hay que decir que las protestas sociales no son equivalentes a los movimientos sociales. Como muestran Philippe Hanna, Frank Vanclay, Esther Jean Langdon y Jos Arts, los movimientos sociales pueden expresarse a través de ciclos de protesta, pero no toda protesta es indicativa del despliegue de un movimiento social.⁶ Asimismo, los resultados de las protestas

⁵ Donatella Della Porta, “Repertoires of Contention”, en David A Snow, Donatella Della Porta, Bert Klandermans y Doug McAdam (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Oxford, Wiley Blackwell, 2013; Charles Tilly, *Regimes and Repertoires*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.

⁶ Philippe Hanna, Frank Vanclay, Esther Jean Langdon y Jos Arts, “Conceptualizing Social Protest and the Significance of Protest Actions to Large Projects”, en *The Extractive Industries and Society*, vol. 3, núm. 1, enero de 2016, pp. 217-239, en <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.10.006> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

son inciertos. Los reclamos pueden ser legítimos y el apoyo popular extenso. Aun así, los cambios y las consecuencias pueden no ser inmediatos o pueden no llegar nunca. Más todavía, las personas que se involucran en las protestas pueden verse obligadas a pagar altos costos, no sólo de tiempo o recursos. Bajo determinadas circunstancias, su integridad física o emocional se pueden ver comprometidas, cuando no su propia vida. Por ello, la pregunta básica no pierde vigencia: ¿qué motiva a la gente a protestar?

La primera expectativa de este estudio es que las personas que se sienten tratadas de manera injusta o experimentan un sentido de agravio por su identidad social, sus creencias o pertenencia a un grupo estarán más dispuestas a protestar, como lo muestra el estudio clásico de Barrington Moore.⁷ Los sentimientos de insatisfacción o agravio han considerados como importantes predictores de la participación en protestas desde los primeros estudios sobre “deprivación relativa”. Desde luego, la literatura especializada ha mostrado que muchos otros factores están en juego, desde la capacidad de movilización de recursos para la protesta hasta la forma en que se “enmarcan” o “encuadran” las condiciones que motivan el descontento y el contexto de la acción colectiva. La irrupción de protestas sociales está asociada a las identidades colectivas, la indignación moral, las redes sociales, los “encuadres” simbólicos, la activación emocional, las innovaciones tecnológicas en forma de redes sociales y dispositivos móviles, y otros factores.⁸ Inclusive, diversos tipos de amenazas puede estimular la movilización colectiva.⁹

⁷ Barrington Moore, Jr., *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, Nueva York, M. E. Sharpe, 1978.

⁸ Una revisión sistemática de estos debates se encuentra en Jacquelin van Stekelenburg y Bert Klandermans, “The Social Psychology of Protest”, en *Current Sociology*, vol. 61, núm. 5-6, septiembre de 2013, pp. 886-905, en <https://doi.org/10.1177%2F0011392113479314> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

⁹ Paul D. Almeida, “The Role of Threat in Collective Action”, en David A. Snow, Sarah A. Soule, Hanspeter Kriesi y Holly J. McCammon (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, 2a. ed., Oxford, Wiley Blackwell, 2019, pp. 43-62, en <https://doi.org/10.1002/9781119168577.ch2> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

De hecho, los modelos de explicación de la participación en movilizaciones y protestas son cada vez más complejos.¹⁰ Uno de esos modelos, por ejemplo, ofrece una innovadora teoría de la participación política que toma en cuenta los “costos de abstenerse”.¹¹ Tanto para la participación electoral como para la participación en protestas, los modelos han desarrollado complejas explicaciones basadas en los costos de la participación. Sin embargo, como han mostrado S. Erdem Aytaç y Susan C. Stokes, la gente también toma en cuenta las consecuencias de mantenerse al margen, quedándose en casa en lugar de ir a votar o asistiendo sólo como testigos de crecientes movilizaciones sociales.¹² Así, tomando en cuenta los costos de participar, los costos psicológicos de abstenerse, el valor que se le atribuye a los objetivos de las protestas sociales, la cantidad de gente que forma parte de la movilización, la presión social que existe para participar o no, y los riesgos de sufrir una represión son todos factores que contribuyen a predecir el comportamiento contencioso. De acuerdo con Aytaç y Stokes, estos elementos ayudan a resolver diversas incógnitas.¹³ Por ejemplo, ¿por qué la represión estatal a veces consigue suprimir las protestas, pero en otras provoca la reacción opuesta, ocasionando un aumento masivo en las movilizaciones? Entre otros factores, la reacción emocional y moral de las personas ante el aumento de la represión puede hacer intrínsecamente más costoso quedarse al margen.¹⁴

Al mismo tiempo, la posibilidad de protestar es un recurso estratégico para obligar al Gobierno a tomar en cuenta las demandas de la ciudadanía. Por así decir, la protesta social es una forma de reclamar representación política y respuestas por parte del Gobierno. La democracia es un régimen

¹⁰ J. van Stekelenburg y B. Klandermans, *op. cit.*

¹¹ S. Erdem Aytaç y Susan C. Stokes, *Why Bother?: Rethinking Participation in Elections and Protests*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, en <https://doi.org/10.1017/9781108690416> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

¹² *Ibid.*, pp. 76-82.

¹³ *Idem.*

¹⁴ Véase también S. E. Aytaç, Luis Schiumerini y Susan Stokes, “Why Do People Join Backlash Protests? Lessons from Turkey”, en *Journal of Conflict Resolution*, vol. 62, núm. 6, julio de 2018, pp. 1205-1228, en <https://doi.org/10.1177/0022002716686828> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

de Gobierno en el que la autoridad se elige en elecciones regulares, libres y limpias. Las urnas definen a las o los candidatos que asumirán un cargo de representación popular, ya se trate del poder ejecutivo o de un escaño en la legislatura. En ese sentido, las personas que votaron por los políticos o los partidos que ocupan el gobierno pueden tener la expectativa de que el Gobierno impulsará políticas que son de su preferencia.¹⁵ En cambio, los votantes que sufragaron a favor de candidatos perdedores, también pueden esperar que las políticas no los beneficien primordialmente, o que se promuevan acciones que, por intereses o ideología, les provocan rechazo. Mientras los votantes “ganadores” confían en que el Gobierno represente sus intereses, los votantes “perdedores” esperan menos beneficios, sino es que afectaciones a sus intereses.

Una amplia literatura confirma que las diferencias entre ganadores y perdedores se refleja en la legitimidad del sistema, la confianza institucional, la satisfacción con la democracia y diversos tipos de actitudes.¹⁶ En América Latina, esa diferencia se acentúa conforme cambia la calidad de la democracia.¹⁷ En democracias fuertes, la diferencia es menor; en democracias de menor calidad, verse representado en el Gobierno o no tiene más implicaciones y las diferencias son más grandes.

De la misma forma, la posición de los votantes con respecto al Gobierno en turno puede ser decisiva para explicar las actitudes hacia la protesta social. Las personas que se sienten identificadas con los gobernantes tienen

¹⁵ Bernard Manin, Adam Przeworski y S. C. Stokes, “Elections and Representation”, en A. Przeworski, S. C. Stokes, y B. Manin (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 29-55; G. Bingham Powell Jr., *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*, New Haven, Yale University Press, 2000.

¹⁶ Por ejemplo, Christopher J. Anderson, André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan, and Ola Lishaug, *Loser's Consent: Elections and Democratic Legitimacy*, Oxford, Oxford University Press, 2005; Sergio Martini y Mario Quaranta, “Political Support Among Winners and Losers: Within-And Between-Country Effects of Structure, Process and Performance in Europe”, en *European Journal of Political Research*, vol. 58, núm. 1, febrero de 2019, pp. 341-361, en <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12284> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

¹⁷ Alejandro Monsiváis-Carrillo, “Permissive Winners? The Quality of Democracy and the Winner-Loser Gap in the Perception of Freedoms”, en *Political Studies*, vol. 70, núm. 1, febrero de 2022, pp. 173-194, en <https://doi.org/10.1177/0032321720952230> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

menos necesidad de movilizarse. Más bien, esperarían que las autoridades cumplieran sus compromisos o fueran coherentes ideológicamente. En cambio, quienes hubieran preferido que gobernaran otros partidos pueden mostrarse más proclives a recurrir a las acciones de protesta para influir en un Gobierno con el cuál no simpatizan.

Una segunda expectativa en este estudio es observar una diferencia en las actitudes favorables a la movilización social y la protesta entre los votantes afines al Gobierno y los votantes afines a los partidos de oposición. Estarán más dispuestas a protestar aquellas personas que no se sientan representadas por el Gobierno en turno. Es decir, estarán más dispuestas a protestar las personas que demanden acciones del Gobierno, pero que cuenten menos con la posibilidad de que las autoridades tomen en cuenta sus intereses o demandas. En ese sentido, una original investigación de Paul Almeida, Eugenio Sosa, Allen Cordero Ulate y Ricardo Argueta revela, de hecho, que los partidos políticos subalternos pueden superar deficiencias de recursos al movilizar electoralmente a la ciudadanía que tiene ya experiencia de participación en movimientos sociales.¹⁸

La tercera expectativa es que quienes se identifican con partidos de la oposición y al mismo tiempo se sientan agraviados por un trato discriminatorio sean quienes manifiesten mayor propensión a protestar. Las formas de discriminación dependen, en gran medida, del contexto social y político, y suelen tener raíces muy profundas, como en Estados Unidos donde las movilizaciones en defensa de los derechos civiles constituyen una reacción a un sistema de racismo profundamente arraigado. Los agravios provocados por la discriminación pueden motivar la protesta, además, cuando se combinan con la expectativa de que el poder político pase por alto la defensa de los intereses de las personas agraviadas por el trato injusto derivado de prejuicios y estereotipos. Es decir, el sentimiento colectivo de agravio puede aumentar la disposición a protestar, justamente, cuando se percibe que el Gobierno dará prioridad a los intereses de otros grupos.

¹⁸ P. Almeida, Eugenio Sosa, Allen Cordero Ulate y Ricardo Argueta, "Protest Waves and Social Movement Fields: The Micro Foundations of Campaigning for Subaltern Political Parties," en *Social Problems*, vol. 68, núm. 4, noviembre de 2021, pp. 831-851, en <https://doi.org/10.1093/socpro/spab012> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

Datos y variables

El análisis se basa en los datos de Latinobarómetro 2020 que reúne encuestas levantadas en 18 países de América Latina.¹⁹ Todas las encuestas son representativas a nivel nacional y se realizaron entre 2020 y 2021. En total, la base de datos consta de 20 204 observaciones.

La variable dependiente es la *disposición a movilizarse y protestar* (véase la Gráfica A1 en el Anexo). Esta variable es una variable continua con un valor mínimo de 0 y máximo de 1, con media = 0.65 y desviación estándar de 0.31. La *disposición a movilizarse y protestar* es el factor común que subyace a cinco variables medidas en una escala del 1 a 10; un factor que explica 75% de la varianza conjunta. Esas cinco variables miden de forma consistente una misma dimensión (*alpha* de Cronbach= 0.912) y responden a la pregunta: P59ST. “En una escala de 1 a 10, donde 1 significa ‘nada dispuesto’ y 10 ‘muy dispuesto’ ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por...?”: “Aumento de salario y mejores condiciones de trabajo”; “La mejora de salud y educación”; “Para defender derechos democráticos”; “Para luchar contra abusos y corrupción”; y “Una sociedad con más igualdad”.

Es importante notar que la variable dependiente es un indicador actitudinal. No pretende dar información acerca de las experiencias reales de participación en protestas de las personas entrevistadas. Solamente indica qué tanto una persona estaría dispuesta a protestar por alguno de los motivos ya enunciados. Sin duda, esto representa una limitación, propia de los datos de encuestas en las que se miden reportes subjetivos y actitudes. Sin embargo, tratándose de un indicador compuesto por diversas variables, es una medida útil para evaluar de forma consistente una propensión general a participar en movilizaciones y protestas entre la ciudadanía latinoamericana.

¿Cómo medir, entonces, el sentimiento de agravio colectivo que puede desencadenar un repertorio contencioso? El cuestionario de Latinobarómetro 2020 ofrece una alternativa mediante la pregunta P57ST: “¿Se describiría Ud.

¹⁹ Los datos y el cuestionario de 2020 pueden descargarse de forma gratuita en la página *web* de Latinobarómetro: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

como parte de un grupo que es discriminado en (PAÍS) o no?”. La discriminación es una forma de injusticia social que se basa en la estigmatización de ciertos grupos sociales a partir de características moralmente irrelevantes como color de la piel, la etnicidad u otros. Como señala Moreau, la discriminación daña las *libertades deliberativas* de las personas, o el derecho que cada una tiene a elegir ciertos valores y conducir su vida siguiendo esos valores.²⁰ El daño se produce cuando esas libertades se ven afectadas por la estigmatización de que son objeto los grupos sociales debido al tono de piel, el género u otras características de las personas. En este caso, sin embargo, no queda claro cuál es el motivo por el cual la persona entrevistada se siente discriminada. Lo que importa, desde el punto de vista de este estudio, es que ese sentimiento lo expresa en relación con su pertenencia a un grupo social. No es un sentimiento de discriminación puramente individual, sino que es un sentimiento que se origina en “ser parte de un grupo que es discriminado”. La variable se denomina, entonces, *víctima de discriminación grupal*. Sean cuales sean los motivos de la discriminación, esta pregunta captura un estado de ánimo de injusticia o agravio que se origina en la pertenencia a un grupo social. En la base de datos, 21.7% de la muestra declara sentirse parte de un grupo social es que es objeto de discriminación, el resto, 78.3%, no se considera parte de una colectividad que sea discriminada.

La segunda variable independiente es la *identificación política*, la cual se basa en la pregunta P50STGBS.A. Esta variable distingue entre los electores que “votarían por el partido en el Gobierno” si las elecciones fueran “este domingo”, los que “votarían por partidos de oposición”, y los que anularían su voto o no votarían por ninguno. Si bien el cuestionario contempla otras categorías, como “no sabe”, “no responde”, o “votaría por un partido no inscrito”, estas categorías residuales se descartaron del análisis.

Por último, este estudio contempla diversas covariables. Por un lado, contempla dos indicadores de la percepción de justicia (*fairness*) con la que funciona el sistema político. El primero mide la percepción de que la distribución del ingreso en el país es justa (1=“Muy en desacuerdo”,

²⁰ Sophia Moreau, “What Is Discrimination?”, en *Philosophy & Public Affairs*, vol. 38, núm. 2, primavera de 2010, pp. 143-179, en <https://doi.org/10.1111/j.1088-4963.2010.01181.x> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

4="Muy de acuerdo"); el segundo mide la creencia de que la corrupción en el país es mayor que hace un año (0 = "Muy en desacuerdo", 1="Muy de acuerdo"). Por otro lado, se incluyen variables sociodemográficas: sexo, grupos de edad, nivel educativo, autoadscripción étnica y una variable que mide el nivel de bienestar en el hogar a partir de un listado de bienes y servicios domésticos (pregunta S26). Por último, se incluye una variable-indicador por cada país-encuesta para controlar la heterogeneidad debida al carácter agrupado de las observaciones. El procedimiento de medición está disponible con el autor. Se omite por limitaciones de espacio.

Resultados

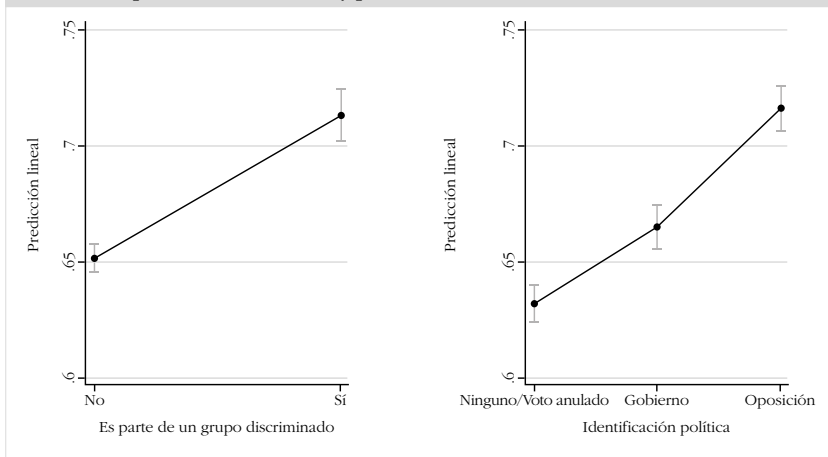
¿Qué factores influyen en la disposición a protestar? ¿Hace alguna diferencia el sentirse parte de un grupo discriminado? ¿Desempeña algún papel la identificación con el partido gobernante o con los partidos de oposición? Para responder estas preguntas evalué la relación entre las variables independientes y la disposición a protestar usando regresiones lineales con errores estándar robustos. Los resultados pueden verse en el Anexo de este artículo. Para ilustrar mejor esos resultados, las gráficas A1 y A2 del Anexo presentan el valor estimado de la disposición a movilizarse y protestar cuando las variables independientes adoptan valores específicos. Las predicciones lineales que se ven en estos gráficos modelan la relación entre las variables de interés manteniendo constante a todas las covariables en su valor medio.

El análisis revela que las personas que se sienten parte de un grupo que es objeto de discriminación tienen mayor propensión a movilizarse o protestar. Como se ve en el panel de la izquierda de la Gráfica 1, cuando una persona se considera parte de un grupo que es objeto de discriminación, en promedio, su disposición a protestar es de 0.71 en una escala de 0 a 1 (con un intervalo de confianza de 95% entre 0.70 y 0.73). En comparación, quienes no comparten ese sentimiento de agravio colectivo, tienen una disposición promedio a participar en protestas de 0.65 (IC95%= 0.65, 0.66).

De igual forma, como se muestra en el panel de la derecha de la Gráfica 1, la identificación político-partidista de la ciudadanía es decisiva.

La inclinación a participar en acciones contenciosas es mayor entre las personas que se identifican con los partidos de oposición 0.72 (IC95%= 0.71, 0.73) —son las que votarían por algún partido de oposición en los próximos comicios, como lo sugieren los hallazgos de P. Almeida, E. Sosa, A. Cordero Ulate y R. Argueta.²¹ En segundo lugar, se encuentran los votantes que ratificarían su apoyo en las urnas al partido gobernante (0.66, IC95%= 0.65, 0.67). Finalmente, quienes menos están dispuestos a protestar son los votantes que se sienten desafectos de los partidos políticos (0.63, IC95%= 0.62, 0.64).

Gráfica 1. Disposición a movilizarse y protestar



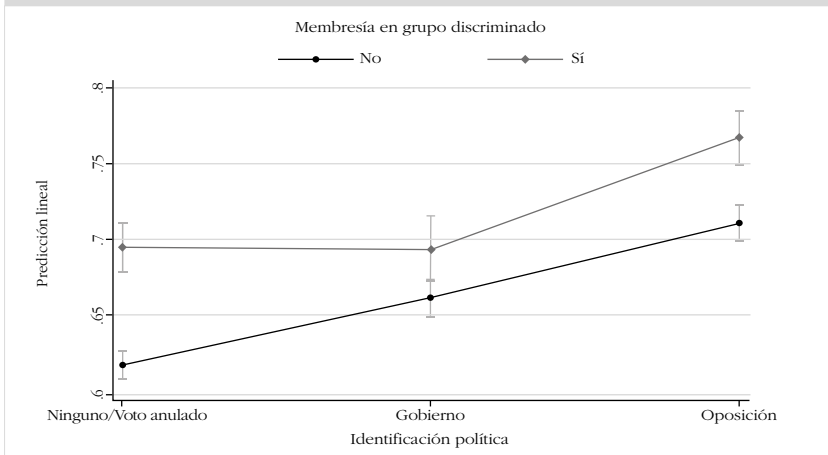
Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2020.

La siguiente cuestión es evaluar si la disposición a la protesta social se ve influida por la identificación político-partidista de las personas que se consideran afines a un grupo que padece discriminación. Los resultados del análisis se muestran en la Gráfica 2. Es interesante notar, en primera instancia, que la propensión hacia la protesta entre los votantes que se identifican con el partido gobernante no se ve afectada por el hecho

²¹ P. Almeida, E. Sosa, A. Cordero Ulate y R. Argueta, *op. cit.*

de sentirse agraviadas por discriminación. Tanto si consideran parte de un grupo que es discriminado por otros como si no, su actitud hacia la protesta es la misma, estadísticamente hablando. En contraste, verse a sí mismos como parte de una colectividad que padece discriminación sí aumenta la disposición a protestar entre los ciudadanos afines a la oposición e incluso entre quienes no se identifican con ningún partido. La inclinación a protestar es más alta entre los votantes de oposición que se consideran agraviados por la discriminación (0.76, IC95%= 0.74, 0.78). Sin embargo, el cambio más significativo se da entre los votantes que se sienten desafectos de los partidos políticos. Si bien en este grupo la propensión a movilizarse es la más baja, esta actitud cambia cuando han experimentado discriminación, ya que pasa de 0.61 a 0.69 (IC95%=0.68, 0.71).

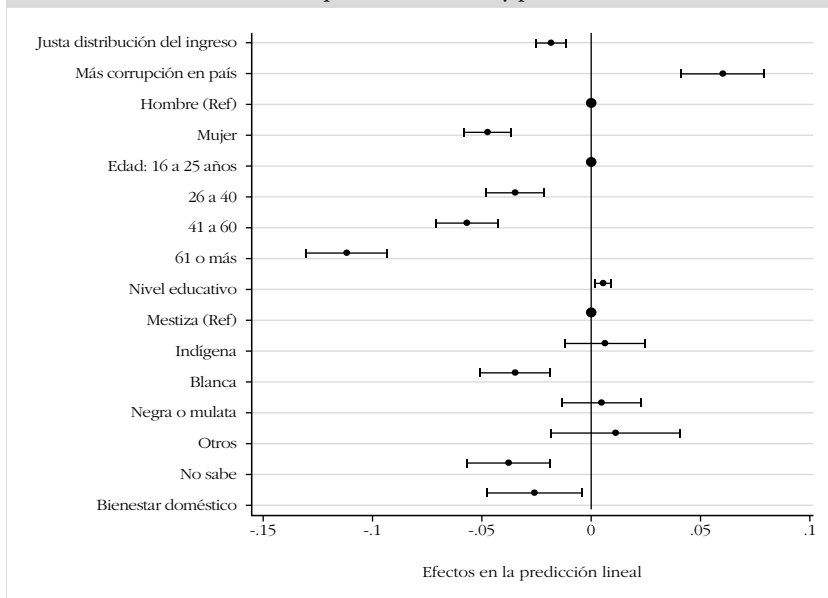
Gráfica 2. Disposición a protestar: modelo interactivo



Los resultados sugieren que la disposición a protestar depende de que la ciudadanía se sienta identificada o no con el Gobierno en turno, especialmente cuando se considera parte de un grupo social discriminado. El sentido de agravio por ser objeto de una estigmatización injustificada alienta el ímpetu contencioso, sobre todo cuando no se puede contar con que el Gobierno haga algo al respecto.

Otros hallazgos interesantes se ilustran en la Gráfica 3. Esta gráfica muestra de qué magnitud es la influencia de las variables incluidas en los modelos en la disposición a protestar. Cuando los puntos y sus intervalos de confianza cruzan la línea del cero, significa que la correlación no es estadísticamente significativa. Si se alejan de esa línea hacia la derecha, el impacto es positivo; si se alejan hacia la izquierda, la relación es negativa. Como puede apreciarse, la propensión a movilizarse disminuye conforme la gente piensa que la distribución del ingreso es justa. La creencia de que la corrupción política ha aumentado provoca el efecto contrario: aumenta la voluntad a participar en protestas. Estos resultados son indicativos de que las expectativas de que el sistema político se conduzca con imparcialidad están asociadas con la variable dependiente. Si la distribución del ingreso se percibe como injusta, la gente se mostrará más dispuesta a movilizarse; si la corrupción ha aumentado, también.

Gráfica 3. Efectos lineales en la disposición a marchar y protestar en América Latina



Fuente: Elaboración propia con estimaciones del modelo 2 del Cuadro A2.

Al mismo tiempo, la disposición a protestar varía significativamente dependiendo de las características sociodemográficas de las personas. Manteniendo todo lo demás constante, las mujeres se muestran menos dispuestas a involucrarse en protestas que los hombres; entre los grupos de más edad, también disminuye progresivamente la disposición a participar, cuando se les compara con personas de entre 16 y 25 años, entre las personas jóvenes, se encuentra mayor “disponibilidad biográfica” para involucrarse en las movilizaciones.²² Asimismo, el nivel educativo de los individuos influye positivamente en la actitud favorable a participar en protestas. Comparadas con las personas que se consideran a sí mismas “mestizas”, “indígenas” o “afrodescendientes”, quienes se identifican como “blancas” están menos dispuestas a protestar. Por último, quienes reportan mayor bienestar doméstico no son quienes, en promedio, se involucrarían en la política contenciosa, sino quienes viven con mayores privaciones.

Conclusiones

Este artículo analiza la disposición de la ciudadanía latinoamericana a participar en protestas y movilizaciones sociales. Los resultados sugieren que los ciudadanos contemplan participar en protestas para hacer que el Gobierno se comporte de forma responsiva, particularmente cuando se encuentran en una posición de desventaja. Uno de los principales hallazgos de este estudio es que las personas que sienten que son estigmatizadas y reciben un trato injusto tienen mayor propensión a movilizarse que las que no tienen tales experiencias. Específicamente, cuando alguien se considera parte de un grupo que es discriminado, su motivación a participar en protestas es mayor. Este resultado es consistente con otro hallazgo empírico: las personas que se identifican a sí mismas como mestizas, indígenas o afrodescendientes están más dispuestas a protestar que las que se identifican como “blancas”. Es muy posible

²² Doug McAdam, “Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer”, en *American Journal of Sociology*, vol. 92, núm. 1, julio de 1986, p. 70, en <http://www.jstor.org/stable/2779717> (fecha de consulta: 8 de junio de 2022).

que quienes se consideran “blancas” padecen menos discriminación y tratos degradantes que los demás. Sin duda, esta relación amerita analizarse con mayor rigurosidad en América Latina.

Por otro lado, el análisis también revela que los votantes que se identifican con los partidos de oposición se sienten más inclinados a protestar que los que se identifican con el partido en el Gobierno. Es decir, la movilización es un recurso para exigir respuestas de un Gobierno que se sabe que estará más atento a promover los intereses de los votantes que lo apoyan. Los resultados muestran, además, que la disposición a protestar es mayor cuando la gente se siente parte de un grupo discriminado y se identifica con los partidos de oposición. Inclusive las personas que se sienten desafectas hacia los partidos políticos están más dispuestas a protestar cuando se consideran discriminadas.

Desde luego, expresar disposición a involucrarse en protestas y movilizaciones no equivale a participar en movimientos sociales o en episodios contenciosos. Una cosa es decir que se tiene una actitud favorable hacia la protesta y otra participar, en los hechos, en alguna de ellas. Con todo, el análisis aquí presentado contribuye a ampliar la comprensión que se tiene de las actitudes individuales hacia la protesta social en América Latina. El análisis sugiere que la ciudadana concibe la posibilidad de movilizarse para defender o promover determinadas causas como un mecanismo de influencia política cuando no puede contar con que el Gobierno en turno lo haga. Cuando la gente considera que el Gobierno representa otras visiones u otros intereses distintos a los suyos, concibe a la protesta como un mecanismo alternativo de influencia política. Esta actitud se acentúa cuando se experimentan agravios o injusticias, como el sentirse parte de un grupo social que es objeto de discriminación.

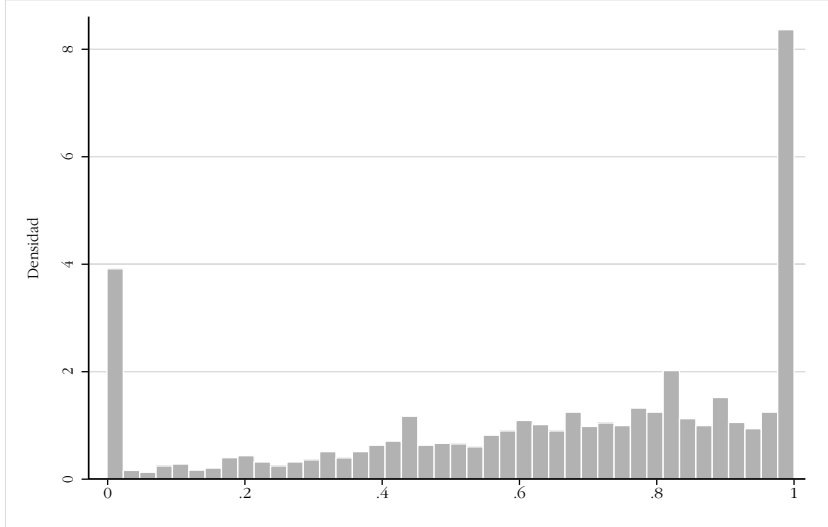
En América Latina, las expectativas insatisfechas y las experiencias de agravio siguen presentes en amplios segmentos sociales. Al mismo tiempo, la capacidad de los partidos políticos para representar ese malestar es precaria. Prevalecen, en cambio, la polarización política, el desalineamiento electoral y la desafección institucional ante la deficiente respuesta de los gobiernos. En este contexto, como muestra este estudio, las movilizaciones y protestas sociales son percibidas como un instrumento para demandar respuestas ante los persistentes déficits en la representación democrática en la región.

Anexo

Cuadro A1. Estadística descriptiva					
Variable	N=	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Variable dependiente					
Disposición a movilizarse y protestar	18 593	0.65	0.31	0	1
Variables independientes					
Víctima de discriminación grupal	19 759	0.21	0.41	0	1
Identificación política					
Ninguno/Voto nulo	19 204	0.39	0.49	0	1
Con el Gobierno	19 204	0.18	0.39	0	1
Con la oposición	19 204	0.21	0.41	0	1
Variables de control					
Justa distribución del ingreso	19 321	1.90	0.75	1	4
Más corrupción	19 005	0.70	0.30	0	1
Satisfacción democrática	19 258	0.35	0.31	0	1
Sexo: Mujeres	20 204	0.52	0.50	0	1
Edad [16 a 25 años]	20 204	0.22	0.42	0	1
26 a 40	20 204	0.32	0.47	0	1
41 a 60	20 204	0.30	0.46	0	1
61 y más	20 204	0.15	0.36	0	1
Nivel educativo	20 204	4.29	1.77	0	7
Grupo étnico [Mestizo]	19 750	0.40	0.49	0	1
Indígena	19 750	0.11	0.31	0	1
Blanco	19 750	0.22	0.41	0	1
Negro o mulato	19 750	0.11	0.31	0	1
Otros	19 750	0.16	0.37	0	1
Bienestar doméstico	19 565	0.42	0.31	0	1

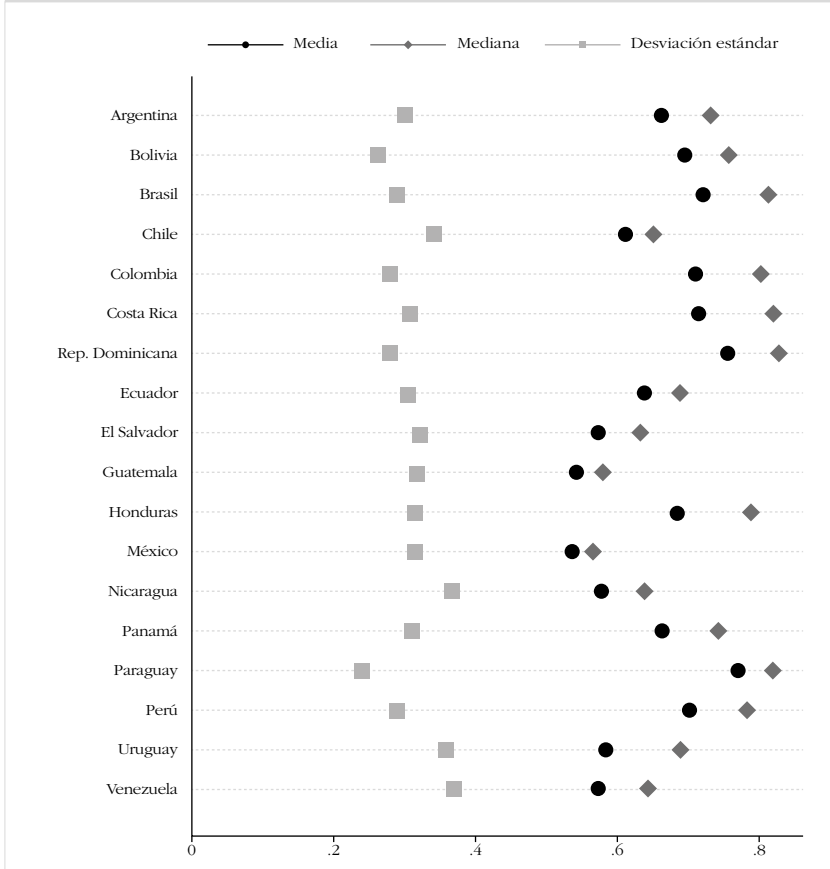
Fuente: Elaboración propia con datos de Latinbarómetro 2020.

Gráfica A1. Disposición a marchar y protestar (histograma)



Fuente: Elaboración propia con datos de Latiobarómetro 2020.

Gráfica A2. Disposición a protestar en América Latina (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos de Latiobarómetro 2020.

Cuadro A2. Determinantes de la disposición a movilizarse y protestar		
	M1	M2
Victima de discriminación grupal	0.06***	0.03**
	[0.006]	[0.013]
Identificación política [Gobierno]		
Ninguno/Voto nulo	-0.03***	-0.04***
	[0.007]	[0.008]
Oposición	0.05***	0.05***
	[0.008]	[0.009]
Victima de discriminación grupal x Identificación política [Gobierno]		
Ninguno/Voto nulo		0.05**
		[0.016]
Oposición		0.02
		[0.017]
Justa distribución del ingreso	-0.02***	-0.02***
	[0.004]	[0.004]
Más corrupción	0.06***	0.06***
	[0.010]	[0.010]
Sexo: Mujeres	-0.05***	-0.05***
	[0.005]	[0.005]
Edad [16 a 25 años]		
26 a 40	-0.03***	-0.03***
	[0.007]	[0.007]
41 a 60	-0.06***	-0.06***
	[0.007]	[0.007]
61 y más	-0.11***	-0.11***
	[0.010]	[0.010]
Nivel educativo	0.01***	0.01***
	[0.002]	[0.002]
Grupo étnico [Mestizo]		
Indígena	0.01	0.01
	[0.010]	[0.010]

Blanco	-0.03***	-0.03***
	[0.008]	[0.008]
Negro o mulato	0.01	0.01
	[0.009]	[0.009]
Otros	0.01	0.01
	[0.015]	[0.015]
Bienestar doméstico	-0.04***	-0.04***
	[0.010]	[0.010]
Constante	0.73***	0.74***
	[0.022]	[0.022]
Observaciones	12 777	12 777
R-cuadrada	0.097	0.098
Incluye indicadores-país	Sí	Sí

Notas: Regresiones lineales. Errores estándar robustos entre paréntesis. Nivel de significancia: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$